

Hilda Varela. *África subsahariana en la nueva estructura del poder mundial: Exclusión versus democracia*. Serie Cuadernos de Estudios Regionales. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2007, 66 páginas.

María Gabriela Mata Carnevali

R
e
s
e
ñ
a
s



Hilda Varela, Licenciada en Relaciones Internacionales, Magíster en Estudios de Desarrollo y Doctora en Ciencia Política, siente pasión por África y su trabajo de investigación ha estado centrado en los procesos políticos de África del Sur o África subsahariana, la región más pobre y con mayores índices de

inestabilidad política del mundo. Actualmente es profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y África en el Colegio de México. Sin embargo, mantiene estrechos vínculos con la Universidad Autónoma de México (UNAM), prueba de lo cual es su autoría de este número de la serie de Cuadernos de Estudios Regionales titulado: *África subsahariana en la nueva estructura del poder mundial: Exclusión versus democracia*.

Para la gran mayoría de la gente, sobre todo en América Latina, África sigue siendo el continente ignoto. Por lo tanto, no es de extrañar que dicha región -con excepción de Sudáfrica- se considere fuera de la

nueva dinámica mundial o, en el mejor de los casos, integrada a ella sólo de manera superficial, lo que es atribuido a la incapacidad de los africanos para competir en el mercado libre –ignorando, los que así piensan, los antecedentes históricos y los criterios políticos que explican las desigualdades en la economía mundial.

Los objetivos de esta nueva publicación de la profesora Varela son: Primero, poner en tela de juicio la pretendida “irrelevancia” de África subsahariana en los análisis de Relaciones Internacionales. Segundo, subrayar la complejidad de los procesos específicos que definen la dinámica de la región en el marco de la nueva estructura del poder mundial, expresada en la acentuación de la tendencia histórica de exclusión-inserción del área en el sistema internacional y que tiene como núcleo de discusión la naturaleza del Estado en África.

Tras la lectura de sus 66 páginas, queda absolutamente claro que la etiqueta de “marginal” o “marginalizado”, que solemos colocar a un país o una región, debido a su peso relativamente pequeño en la economía mundial, asume implícitamente que la lógica de la expansión de la economía capitalista global busca maximizar la producción y el comercio. Este presupuesto está equivocado. Los llamados países “marginales” o “marginalizados” son, de hecho, países “sobre explotados” y por lo tanto no están al margen del sistema sino muy dentro de él. Constituyen la otra cara de la moneda del mundo desarrollado. Para decirlo en palabras de Walter Rodney, a quien Varela cita en varias oportunidades, “la prosperidad de Occidente no puede ser entendida sin la falta de desarrollo y la pobreza de los países africanos”.

Por ello, Varela, convencida de que “un mundo mejor es posible”, subraya los cambios positivos al inicio del siglo XXI: La conversión de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana (UA) que plantea una fórmula colectiva regional para enfrentar los problemas del desarrollo económico, político y social, conocida por sus siglas en inglés como NEPAD (*New Partnership for Africa's Development*), y la adopción por parte de la ONU, en septiembre de 2001, del documento denominado *Las Metas de Desarrollo para el Milenio*, el cual simboliza un consenso por parte de la comunidad internacional para enfrentar la problemática del crecimiento desde una nueva óptica, reconociendo la centralidad del combate a la pobreza en el camino hacia progreso. Sin embargo, no deja de notar que justamente ese septiembre, los ataques terroristas a New York y Washington, cambiaron radicalmente la concepción de seguridad y amenazas globales,

lo cual ha conducido a la “revalorización”, a partir de criterios geoestratégicos, del África subsahariana, tanto en sentido negativo como positivo.

Negativo: Los pueblos con importantes comunidades musulmanas y los llamados Estados “fallidos” al borde del colapso, son considerados como una amenaza potencial. “Positivo”: de acuerdo con la redefinición de la estructura de poder mundial, contingentes militares de EEUU estacionados en Europa deberán ser reubicados en África y habrá un incremento en la ayuda a ciertos países del área.

Decimos “positivo”, así entre comillas, por cuanto, como afirma Varela, al igual que ocurre con el interés en algunos países africanos ricos en recursos energéticos mostrado por las grandes potencias, las consecuencias pueden ser contrarias al espíritu democrático, por aquello de que las élites nacionales, mediante regímenes autoritarios, suelen fungir como agentes y copartícipes de una injusta distribución de la riqueza, y por tanto, de la pauperización.

Esfuerzos como éste, por comprender realidades olvidadas, sin duda ofrecen a los estudiosos de las Relaciones Internacionales valiosos insumos de trabajo para una mejor aproximación a la historia y los procesos contemporáneos que impactan a las regiones del mundo.